

LOS LIBROS

Antes que se apacigüe el mediodía,
antes que el pie se acerque
al suelo en que despiertan
tulipanes sombríos,
quiero cantar los libros!

¡Qué ramaje recóndito
mecido en ancha sombra
de silencio o de cantos!

Toco en ellos la mano
del inmortal Amor, estremecida,
segura, caminando,
sobre los surcos vivos!

Y ríos y ríos de viajeras manos
acariciando estampas,
hundiéndose en el lago silencioso
o en el fragante mar desconocido!

II

Y es un jardín tranquilo
llamándome!

— Las páginas, flores serenas
por donde el viento no pasa,
en un rincón ceñidas castamente!

Y es un gran lago vivo
por ojos de mil seres navegado
llamándome!

—Espejo que la Muerte
con su tiempo sin luces no ha empañado...
ni quiebra en dura grieta
ni vence en sueños vagos!

III

Voy al bosque del alma...
Las ramas se sosiegan...
y hay un vasto silencio enamorado!
¡No más cautivas manos
ni soñoliento pie crucificado!
¡Sólo mi frente libre en soledades!

Mientras el rumor vivo
del mar apaciguado

llega al jardín antiguo
donde se posan el Amor y el Sueño
con ala triste, sobre el Aire claro;

y la tarde concierta
sobre ceñidas páginas
— mano y olvido, flor entre las flores —
la luz jamás herida
de sus eternas lámparas tranquilas!